

Los Apóstoles predicaron en todas partes la misma Fe que se ha guardado invariablemente en todos los tiempos y en todos los Lugares, y siempre ha sido uniforme é invariable, y lo será hasta el fin de los siglos. No sucede lo mismo por lo que toca á la disciplina que los Apóstoles dexaron á la disposición de aquellos que gobernarán las Iglesias, los quales establecieron en ellas lo que les pareció mas conveniente. De suerte que esta disciplina ha sido diferente en distintas Iglesias, y se ha mudado de tiempo en tiempo. Si se hallan, dice San Agustín, algunas prácticas diferentes, que no alteran la verdad de la Fe, esta diversidad de observancias no es mas que la variedad del vestido de la Esposa Santa, esto es, de la Iglesia, según lo que está escrito, que ella está *revestida de un traje bordado, sembrado de diversas flores*. Y así, aunque San Pedro y San Pablo hubieran introducido el uso del pan ázimo en las Iglesias que fundaron en el Oriente, no sería extraño que sus sucesores hubiesen mudado esta práctica quando los Apóstoles se pasaron al Occidente.

II. Hay mucha apariencia de que la costumbre de consagrar en pan ázimo se introdujo en la Iglesia Griega por el exemplo de San Pedro y de San Pablo, y quizá de los demas Apóstoles, y de que subsistió mucho tiempo en esta Iglesia, la qual no dexó el pan ázimo sino muy tarde, como lo veremos en la Disertacion siguiente.

DISERTACION QUINTA.

Se averigua si la Iglesia Griega consagró siempre en pan fermentado.

EL dictámen comun entre los Sabios es que los Griegos han usado siempre de pan fermentado en la celebracion de los sagrados Misterios. El R. P. Sirmond, teniendo este hecho por incontestable, no quiso tomarse el trabajo de probarlo. El R. P. Mabillon gasta un capitulo entero en establecer este uso entre los Griegos desde el tiempo de los Apóstoles. El Cardenal Bona abrazó este dictámen, y procuró sostenerlo con unas conjeturas distintas de las del P. Mabillon. El R. P. Alexandro recogió lo que dixeron estos dos Sabios á favor del uso del pan fermentado entre los Griegos, y pretende que siempre usaron de él. El R. P. Calmet adoptó tambien este sentir al fin de su Disertacion sobre la última Pasqua, y se vale de él para probar que Jesuchristo no comió la Pasqua el último año de su vida. La mayor parte de los Escritores que han tratado de esta materia están tan persuadidos de este hecho histórico, que lo suponen sin creerse obligados á probarlo.

Parece que sería una especie de temeridad no seguir una opinion tan generalmente recibida. Sin embargo, no se debe tener á mal el que yo proponga aquí algunas conjeturas, según las quales no es totalmente ageno de razon defender la opinion contraria. Dexó al Lector que juzgue de ello, despues de haber examinado las razones en que se puede fundar una tradicion de que los Griegos consagraron siempre en pan ázimo: y así sin desechar el sistema comun, ni pretender que es falso, me contento con proponer como una duda la nueva idea que he formado acerca de esto. Luego procuraré responder á las autoridades de los Padres y á las conjeturas en que se funda la opinion contraria.

In Psalm. 44.

De Azym. cap. 3.

Rer. Liturg. lib. 1.
cap. 23.
Hist. sac. 11 & 12.
dis. 11. art. 3.
Pag. 158.

ARTÍCULO PRIMERO.

Es muy verisimil que la Iglesia Griega consagró en paz ázimo desde el tiempo de los Apóstoles hasta el siglo VII.

ES preciso convenir desde luego en que aunque Jesuchristo instituyó la Eucaristia en pan ázimo, su exemplo no es una ley impuesta á la Iglesia para que no usara sino de pan ázimo: porque no todas las acciones de Jesuchristo son preceptos; pues de lo contrario estaríamos obligados á celebrar los sagrados Misterios despues de cenar. Sin embargo, el Cardenal Bona confiesa, que es mas conveniente consagrar en pan ázimo que en pan fermentado; lo que confirma con un pasage de San Anselmo, el qual dice que el pan sin levadura es mas limpio, mas puro, y preparado con mas cuidado, pero principalmente porque Jesuchristo usó de este pan: *Tum quia Dominus hoc fecit*. El P. Mabillon es del mismo dictámen. (1) El R. P. Alexandro escribió una Disertacion para probar contra los Griegos que Jesuchristo celebró la Pasqua la víspera de su muerte, que instituyó la Eucaristia en pan ázimo, y que es mas laudable imitar su exemplo.

Según la doctrina de estos Sabios, que está generalmente recibida, yo infero que es muy verisimil que la Iglesia Griega consagró en pan ázimo desde los primeros siglos. Los Padres Griegos estuvieron persuadidos, así como los Latinos, de que Jesuchristo comió la Pasqua legal en la víspera de su muerte, y de que usó de pan ázimo para la institucion de la Eucaristia: luego es muy probable que los Griegos imitaron á Jesuchristo. I. Porque ellos no podían tener motivo alguno, que sepamos, para no seguir el exemplo del Salvador. II. El pan ázimo es mas limpio, mas puro, y tiene otras calidades que pueden hacerlo preferible al pan fermentado. III. No sabemos que en la Iglesia de Oriente haya habido ley ninguna que ordenara el uso del pan fermentado. IV. Es una cosa muy laudable imitar á Jesuchristo, y seguir su exemplo en la consagracion. En fin, esta práctica no está expuesta á ningun inconveniente, ni prohibida por ninguna ley: y así se puede inferir que es muy verisimil que aquellos primeros que arreglaron la disciplina entre los Griegos, establecieron el uso del pan ázimo.

Los tres doctos Escritores que acabamos de citar, hicieron todos sus esfuerzos para sostener que los Griegos en todo tiempo usaron de pan fermentado. Ellos aglomeran á favor de esta opinion muchos pasages sacados de los Antiguos; pero al mismo tiempo confiesan que no hay siquiera uno de estos testimonios que no sea equivoco, á excepcion del que alegan de Filopon, que parece muy formal, y que ellos miran como una prueba convincente sobre este asunto. Este Filósofo escribió un Tratado de la Pasqua, en el qual se empeñó en probar que Jesuchristo no celebró la Pasqua legal la víspera de su muerte, y por consiguiente que no instituyó la Eucaristia en pan ázimo; y la razon que dá es, porque si Jesuchristo hubiera dado á los Apóstoles su propio Cuerpo consagrado en pan ázimo, (2) así se hiciera tambien ahora: *Nam & hoc etiam nunc fieret*.

(1) *Ad insigniorem Domini exempli commemorationem*. Mabill. *ibid.* cap. 2.

(2) *Neque azymum proprii corporis antitipum discipulis suis dedit Christus. Nam & hoc etiam nunc fieret*. Philopon Tract. de Pasch.

Ubi supra art. 1.

Este es el fundamento mas sólido que tienen estos tres Escritores para asegurar que los Griegos consagraron siempre en pan fermentado. Si el discurso de Filopon es justo, y la consecuencia que de él sacan estos Sabios es exacta, qualquiera se convencerá perfectamente de lo contrario á lo que ellos pretenden: conviene á saber, de que los Griegos desde el principio de la Iglesia consagraron en pan ázimo, y no en pan fermentado. Segun dice Filopon, si Jesuchristo hubiera instituido la Eucaristia en pan ázimo, en su tiempo se hubiera consagrado en pan sin levadura. Hay mucha apariencia, dice el P. Mabillon, de que el pensamiento de Filopon era que la Iglesia Griega jamas habia usado en la Misa de otro pan que aquel que se usaba en tiempo de este Filósofo, esto es, de pan fermentado. (1) Pero Filopon no lo dice, ni cosa que se parezca: y así este no es mas que un pensamiento que le atribuye el P. Mabillon sin fundamento alguno. Pero sease lo que se sea, volvamos á formar este argumento.

De Azyzo cap. 1.

De Azyzo cap. 1.

In Marc. cap. 4.

La Iglesia de Oriente desde los primeros siglos creyó que Jesuchristo habia hecho su última cena con pan ázimo. Los Asiáticos, segun dice el P. Mabillon, defendian su práctica de celebrar la Pasqua el 14 de la Luna con el exemplo de Jesuchristo, que habia comido en ese dia el Cordero Pasqual. Orígenes nos dice, que el Salvador celebró la última Pasqua segun la costumbre de los Judios, y en esto lo siguieron Teófilo, San Cirilo y San Protero, que ocuparon la silla de Alexandria. San Epifanio, Teodoreto, pero principalmente San Juan Chrisóstomo y otros muchos Padres Griegos, estuvieron en el mismo dictamen, y este fue tan común, que Focio (2) y Víctor Autoqueno advierten, que no solo S. Juan Chrisóstomo enseñó que Jesuchristo habia celebrado la Pasqua legal, sino tambien toda la Iglesia Griega.

Si toda la Iglesia de Oriente estuvo persuadida de que Jesuchristo habia comido la Pasqua legal e instituido la Eucaristia en pan ázimo, es muy verisímil que los Griegos desde los primeros siglos consagraron en pan sin levadura, lo qual no hubieran hecho si supieran que el Salvador habia usado de pan fermentado. Supuesto pues que los Padres Griegos enseñaron que Jesuchristo comió el Cordero Pasqual la víspera de su muerte, y que dió su cuerpo á los Apóstoles en pan ázimo, es muy probable que los Griegos, así como los Latinos, recibieron este uso de los Apóstoles, y que unos y otros lo observaron religiosamente por algunos siglos, para seguir el exemplo de Jesuchristo. Si esta conjetura no funda una probabilidad á favor del uso del pan ázimo entre los Griegos, será preciso que nuestros Sabios abandonen la prueba que sacan de Filopon para establecer el pan fermentado en la Iglesia de Oriente, y principalmente desde los primeros siglos.

Estas breves palabras de Filopon prueban únicamente que esta práctica podía estar establecida en su tiempo en alguna Iglesia particular; pero no que fuera común en toda la Iglesia de Oriente, ni que ella hubiera consagrado siempre en pan fermentado: porque el pasaje de este Filósofo no lo dice, ni de él se puede inferir una ni otra consecuencia, aunque el P. Mabillon piense lo contrario. (3) Pero aunque concediéramos que en tiem-

(1) Satis apparet Philoponi mentem esse, nusquam in Ecclesia Graeca panem altium quam qui tunc usui erat, hoc est fermentatum adhibendum fuisse. Mabill. de Azyzo. c. 3.

(2) Consideratione sane dignum, cum Chrysostomus & Ecclesia tunc ipsum doceant, legitimam Pascha perfecisse, antequam mysticum instituerent coenam. Phot. Cod. 116.

(3) Sola Philoponi auctoritas sufficere videtur ad probandum fermentum apud Grae-

po de este Filósofo era práctica de la Iglesia Griega consagrar en pan fermentado, como se hará subir esta práctica hasta los primeros siglos? Para esto no hay mas que dos caminos, ó la autoridad, ó la tradicion: por lo que toca al testimonio de los Autores, es cierto que no hay ninguno. Tampoco se puede establecer esta práctica en la tradicion: porque ¿qual habia de ser el fundamento de esta tradicion? No el pasaje de Filopon, que nada dice de ella, ni el consentimiento de las Iglesias, pues no lo podemos saber por ninguna parte.

Pero dirán ¿no es cierto que á lo ménos en tiempo de Cerulario consagraba en pan fermentado toda la Iglesia Griega? Siendo universal esta práctica, las reglas de San Agustín y San Ireneo, de que yo me he valido para probar el uso de los ázimos desde el tiempo de los Apóstoles, pueden subir igualmente hasta los tiempos apostólicos la costumbre de usar de pan fermentado entre los Griegos.

En tiempo de Cerulario las Iglesias Patriarcales, por no hablar de las otras, habian sido profanadas por unos Obispos intrusos, cismáticos y hereges que habian ocupado estas sillas de tiempo en tiempo, y esta sucesion se habia interrumpido ó habia cesado totalmente. Desde que los Sarracenos se habian apoderado de Jerusalem por los años de 633, hasta cerca del fin del siglo XI. en que los Latinos conquistaron esta Ciudad, no siempre estuvo ocupada la silla, y solo tenemos noticia de cinco ó seis Patriarcas. Aunque la sucesion de los Patriarcas que ocuparon la silla de Alexandria hasta la mitad del siglo VIII, sea segura y sin interrupcion, sería difícil individuar el nombre de los demas que no tuvieron mas que el título de Prelados de esta Iglesia todo el tiempo que Alexandria estuvo sujeta á los Bárbaros. Habiendo sido abandonada la Ciudad de Antioquia al furor de los Sarracenos, que la ganaron por los años de 635, estuvo como tres siglos sin Obispos, ó á lo ménos ignoramos los nombres de casi todos sus Patriarcas. No hablo de la Iglesia de Constantinopla, porque todo el mundo sabe que no la fundaron los Apóstoles.

Supuesta esta reflexion, es fácil conocer que no se puede aplicar la regla de San Ireneo á la tradicion del pan fermentado en la Iglesia Oriental, para hacerla subir hasta los tiempos apostólicos. ¿En qué se fundará el uso del pan fermentado entre los Griegos? ¿Estamos obligados á creer á estos Sabios sobre su palabra? ¿Basta una breve expresion de Filopon para persuadir que toda la Iglesia Griega consagraba en pan fermentado al principio del siglo VII, y que siempre se habia observado en ella esta práctica? ¿No parecen mas razonables las conjeturas que hemos propuesto para defender el uso del pan ázimo en esta Iglesia desde los tiempos apostólicos? No es de extrañar que habiendo introducido los Apóstoles este rito, subsistiera por algunos siglos, hasta que los Pastores de las mas de las Iglesias del Oriente, habiendo abandonado la Fe Católica, mudaron de disciplina acerca de la materia de la Eucaristia, para separarse mas de la Iglesia Romana, en la que no habiéndose interrumpido jamas la sucesion de los Papas, se conservó siempre el uso de los ázimos.

¿No se puede presumir juiciosamente, que tantos Patriarcas falsos y tantos Obispos intrusos ó hereges, despues de haber abandonado las tradiciones de Fe y la sana doctrina en lo esencial de la Religion, hicieran po-

cosab initio Ecclesiae, aut certè propè ab initio receptum, perseverasse ad saeculum II. Mabill. Diss. de Azyzo cap. 3.

co caso de conservar la disciplina antigua que establecieron los Apóstoles ó sus sucesores? Yo no sé si se pudiera creer que para apartarse mas de la Iglesia Romana, que persiguieron de tantas maneras, se harian como un punto de honor el seguir diferentes ritos, para que esta señal los distinguiera mas de los verdaderos Ortodoxos.

Si los Obispos Griegos, y los otros que fueron cabezas de tantas heregias diferentes, no hicieron esta mudanza antes del siglo VII; no obstante, la presuncion no carece de fundamento. ¿Sería extraño que tantos Pastores indignos hubieran hecho en alguno de los seis primeros siglos lo que emprendieron los Griegos en el último cisma? Despues que rasgaron la túnica inconsultil del Señor, como lo nota un grande Papa, (1) no hay que extrañar que para afianzar su division mudaran los ritos de la Misa, substituyendo el pan fermentado á los ázimos; ó como nos dice Jacobo de Vitriaco, (2) hicieron esta mudanza temiendo que se creyera que imitaban á la Iglesia de Roma. ¿No miraron la consagracion en pan fermentado como la principal señal de su levantamiento y de su separacion de la Iglesia Latina? Y así, siguiendo el exemplo de sus predecesores, consumarian la obra de iniquidad que aquellos comenzaron; y aun procuraron aventajarse haciéndolo con mas estrépito, anatematizando el rito de los Latinos y el uso del pan ázimo, lo qual no se atrevieron á emprender sus predecesores.

Habiendo hecho tanto ruido el cisma de los Griegos de seis ó siete siglos á esta parte, se formó como una idea general de que la Iglesia de Oriente habia usado siempre de pan fermentado, aunque no hubiera mas prueba de ello hasta el siglo X. que dos palabras que se le escaparon á Filopon. Sin embargo, hay unas fuertes conjeturas de que los Griegos comenzaron á variar desde el fin del siglo VI. Esto es lo que se ha de examinar en el Artículo siguiente.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Otras conjeturas para probar el uso de los ázimos en la Iglesia Griega desde los primeros siglos.

EL hecho de los Ebionitas que ya referimos, y de que se valen el R. P. Mabillon, el R. P. Sirmond y el Cardenal Bona, aquel para establecer el pan ázimo en la Iglesia Latina, el segundo para defender el pan fermentado, y el último para sostener el uso indiferente del pan ázimo y del pan fermentado, me ministra la primera conjetura del uso del pan ázimo entre los Griegos desde el primer siglo. Este es el pasage de S. Epifanio, el qual hablando de estos Hereges dice: «Ellos celebran todos los años sus misterios en pan ázimo, para imitar á los Santos que están en la Iglesia.» Omito muchas explicaciones diferentes que los Sabios le han dado á este pasage, y me atengo únicamente á estas palabras, (3) que á lo

(1) *Postquam tunicam Domini inconsultilem dividerunt, ut perpetuae divisionis scandalum interponerent, sacrificii ritum temere mutasse.* Innocent. III. lib. 4. de Missa, cap. 4.

(2) *Ne Romanorum Ecclesiam imitari viderentur.* Jacob. de Vitriac. Hist. Occident. cap. 38.

(3) *Mysteria perficiunt ex imitatione Sanctorum qui sunt in Ecclesia.* Epiph. Haer. 30.

que me parece no se han ponderado bastantemente. Todos convienen en que consagraban en pan ázimo; pero el R. P. Sirmond pretende que si se hubiera usado de pan ázimo en la Iglesia Latina, no los condenaria San Epifanio. El R. P. Mabillon quiere que este Santo Doctor se queje, porque el agua sola era una parte de su sacrificio. Yo el Cardenal Bona dice, que los Ebionitas imitaban á los Santos en los misterios, y no en la materia de los misterios; pero el pasage de San Epifanio denota ciertamente lo contrario.

Quando los Ebionitas consagraban en pan ázimo para imitar á los Santos que estaban en la Iglesia, ante todas cosas pregunto ¿de qué Iglesia eran los Santos que querian imitar? ¿Por este término *Iglesia* se ha de entender la Iglesia Griega, ó la Iglesia Latina, ó la Iglesia en comun en quanto abraza la Iglesia Oriental y Occidental? Si esta palabra *Iglesia*, se toma en este último sentido, se sigue que los Santos de la Iglesia universal usaban de pan ázimo, y que su uso desde el primer siglo era comun en la Iglesia Griega, así como en la Latina. Si se restringe este término á sola la Iglesia Oriental, será preciso confesar que los Griegos consagraban en pan ázimo desde aquel tiempo. En fin, si se dice que los Ebionitas imitaban á los Santos de la Iglesia Latina, esto destruye por los cimientos el sistema del P. Sirmond, y establece la tradicion de la Iglesia Romana. Con todo, las dos primeras explicaciones de este término *Iglesia* parecen mas naturales: porque estos términos indefinidos, *los Santos que están en la Iglesia*, no denotan mas bien la Iglesia Oriental que la Occidental; sino que una y otra se contienen en esta expresion comun, ó si se ha de limitar este término á alguna Iglesia particular, no se puede entender mas que de la Iglesia Griega: porque no es creible que unos Hereges que vivian en medio de la Grecia, se propusieran el imitar á los Santos de la Iglesia Latina, con la qual no tenian comunicacion alguna.

Pero dirán: si los Ebionitas imitaban á los Santos que están en la Iglesia, ¿acaso los Santos celebraban los divinos misterios con agua sin vino, como lo hacian estos Hereges? Pero si los Santos no consagraron jamás con agua sola, y así los Ebionitas no los imitaron en esto; tampoco los imitaron en consagrar en pan ázimo, supuesto que San Epifanio junta estas dos cosas. De donde se debe inferir, dice el Cardenal Bona, que la imitacion de los Ebionitas concierne los misterios, y no la materia del sacrificio.

La respuesta de este grande Cardenal se desvanece por sí misma: *Mysteria perficiunt in azymis.* ¿Se puede decir que estas palabras no apellan sobre la materia del sacrificio, sino solo sobre los misterios? Es verdad que estos Hereges consagraban con agua sola; pero en esto no imitaban á los Santos, ni S. Epifanio lo quiso dar á entender: porque él distingue claramente dos cosas. La primera, que los Ebionitas, siguiendo el exemplo de los Santos, usaban de pan ázimo para la celebracion de sus misterios; y la segunda, que usaban de agua sola, en lo qual no imitaban á los Santos; sino que este era uno de sus errores. Este es el pasage: «Ellos celebran todos los años sus misterios en pan ázimo, para imitar á los Santos que están en la Iglesia.» y añade: «La otra parte de sus misterios no es mas que agua.» Y así parece que este Santo Doctor hace consistir la imitacion de los Ebionitas en el uso del pan ázimo, y no en el uso del agua sola, que era un error de su secta.

Luego los Santos del tiempo de estos Hereges debian de celebrar los sagrados Misterios en pan ázimo, pues San Epifanio dice formalmente que ellos usaban tambien de él, á imitacion de los Santos de la Iglesia. ¿Porqué de donde les habria venido la idea de consagrar en pan sin leva-

dura para imitar á los Santos, si no hubieran ellos sabido que los Santos de la Iglesia, en medio de la qual vivian, usaban de pan ázimo, ó si estos celebraran con pan fermentado? En fin, si ellos imitaban á los Santos, como dice San Epifanio, era preciso que los Santos hicieran aquello en que los Ebionitas los imitaban. Ellos no los imitaban mas que en usar de pan ázimo á su exemplo. Es verdad que San Epifanio condena la conducta de estos Hereges, no porque usaban de pan ázimo, pues esto lo hacian á imitación de los Santos que estaban en la Iglesia; sino porque pretendian que se habia de observar la ley de Moyses con el Evangelio, y porque el agua era una parte de su sacrificio.

Los Armenios celebran el dia de hoy en pan ázimo, como lo han hecho siempre. Ellos recibieron esta tradicion de San Gregorio Obispo de Armenia, á quien martirizó Tiridato Rey de los Armenios al principio del siglo IV. Habiendose criado este Santo en Cesarea de Capadocia, introdujo sin duda en la Iglesia de Armenia, que fundó, el uso de consagrar que estaba establecido en Cesarea. Que los Armenios hayan usado siempre de pan ázimo, y que recibieran esta disciplina de San Gregorio su primer Obispo, es lo que se ha de averiguar, despues que yo añada, que el P. Mabillon confiesa que ellos han observado esta práctica desde el tiempo del Emperador Teodosio, esto es, desde la fundacion de su Iglesia hasta ahora. (1)

Demetrio Ciziceno (2) confiesa, que los Armenios hacian la oblation en ázimo, y que segun la costumbre de los Jacobitas, ponian en el caliz vino sin agua. El añade, que sus antiguos Doctores acusan falsamente á San Gregorio Mártir Obispo de Armenia de haber consagrado del mismo modo, y de haberles enseñado esta práctica; porque, segun ellos dicen, el pan que Jesuchristo les dió á sus Apóstoles quando instituyó la Eucaristía, era ázimo, y el vino sin agua, lo qual no aprueban la Iglesia Católica y la tradicion de los Padres. Nicéforo Calixto refiere lo mismo en su Historia.

Lib. 19. cap. 54.

De aquí se ha de inferir que estos dos Autores condenan á los Armenios, I. porque consagraban en pan ázimo; pero no es de extrañar que estos dos Escritores, que vivieron despues que se consumó el cisma de los Griegos, reclamen contra el uso de los Armenios, pues no perdonaron á la Iglesia Latina sobre este asunto. II. Porque no mezclaban agua con el vino; á mediados del siglo VI. habiendo abrazado una parte de los Armenios la heregia de los Jacobitas, recibieron de ellos este error entre otros. III. Demetrio y Nicéforo defienden que este uso de consagrar en pan ázimo, y sin mezclar agua con el vino, era contrario á la práctica de la Iglesia Católica y á la tradicion de los Apóstoles. Bien se echa de ver que se engañan manifestamente; porque aunque segun la tradicion la Iglesia mezcla agua con el vino en el caliz, jamas ha condenado el uso del pan ázimo:

(1) *Ab eo tempore, Theodosii, azymo pane, uti videntur in re sacra, ut ipsi tradunt Armeni.* Mabill. Dissert. de Azymo cap. 4.

(2) *Oblationem faciunt azymam, inque calicem communionis Jacobitarum more solum vinum infundunt, nec miscent aqua, Veteres autem eorum Doctores Sanctum à Deo afflatum, ac Martyrem Gregorium magnae Armeniae Episcopum oblationem ejusmodi sine fermento, ac calicem sine aqua, eis ideo tradidisse calumniantur; quia, inquit, quem Christus panem Discipulis tribuit in coena mystica azymum erat, ac calix sine aqua, quos tamen Ecclesia Catholica Apostolicam ac Patrum traditionem legitime servans non probat.* Demet. Ciziceno. de Haer. Jacob. Chatzitariorum apud Combef. post haeres. Monothelit. pag. 267.

y así lo que ellos llaman tradicion de la Iglesia y de los Apóstoles, no toca á la consagracion en pan sin levadura.

En fin, estos dos Autores pretenden que es una suposicion sin fundamento el decir que los Armenios recibieron estas prácticas de San Gregorio fundador de su Iglesia. ¿Pero á quien creeremos mas bien, á estos dos Griegos modernos que no dan prueba alguna de lo que dicen, ó á los antiguos Doctores de una nacion que dan testimonio de la tradicion de su Iglesia? Es cierto, por confesion del mismo Cardenal Bona y de los otros Sabios, que en tiempo del Concilio VI. celebrado el año de 680, los Armenios usaban de pan ázimo. Y con todo, el Concilio de Constantinopla *in Trullo* que se juntó el año de 692, en el qual se hicieron muchos decretos contra los Armenios, y entre otras cosas se les mandó, só pena de deposicion, que echaran agua con el vino en el caliz, no condenó á los Armenios porque consagraban en pan ázimo; y así los Padres de este Concilio no miraban esta práctica como un error contrario á la tradicion, sino mas bien como una práctica de su Iglesia que no se atrevian á condenar, porque uno ó dos siglos ántes debia de ser comun en toda la Iglesia Griega, ó á lo ménos en la de los Armenios.

Vaya otra prueba que parece considerable. El Emperador Mauricio, que sucedió á Tiberio el año de 582, habiendose apoderado de toda la Armenia, mandó á todos los Obispos de aquellas Provincias que se presentaran en Constantinopla; pero Moysés el Católico, (1) que ocupaba la primera silla de Armenia, de la qual fue San Gregorio el primer Obispo, se negó á ir á Constantinopla diciendo: «No quiera Dios que yo pase el río Azat, ó que yo coma pan cocido en el horno, ó que beba caliente.» (2) Los Obispos de la Provincia de Aspuran no quisieron ir á Constantinopla por la misma razon. Estos Obispos hacen alusion á dos usos de los Griegos, uno de consagrar en pan fermentado, y otro de echar agua caliente en el caliz, lo que segun ellos decian representaba grandes misterios.

Aunque estas prácticas solo tocaban á la disciplina, con todo, Moysés y los demás Obispos no quisieron comunicar con la Iglesia de Constantinopla. Este pretexto para no ir á aquella Ciudad Imperial denota dos cosas. La primera, que los Armenios estaban tan adheridos á su antigua tradicion de consagrar en pan ázimo, que estaban escandalizados de la práctica de los Griegos, y creyeron que este era un motivo justo para no comunicar con ellos. La segunda, que parece que el uso del pan fermentado era muy reciente entre los Griegos. Si los Obispos sujetos al Patriarca de Constantinopla hubieran consagrado siempre en pan fermentado, ¿lo hubieran podido ignorar los Armenios? ¿De donde nace que estos ántes del fin del siglo VI. comunicaron siempre con los Obispos del Patriarcado de Constantinopla, como consta evidentemente por los Concilios que se celebraron y á que asistieron juntos, y que se negaron á hacerlo á fines del mismo siglo? Desde luego que los Griegos hubieron de variar entónces la ma-

(1) Antiguamente el nombre de Católico era un titulo de dignidad, y significaba un Primado ó Patriarca. El de Armenia tenia en su distrito mas de mil Obispos.

(2) *Abiit ut traseam fluvium Azat, ver furno coctum comedam, aut calidum bibam: simili quoque ratione Episcopi Provinciae Aspodam quotquot sub Persarum ditione erant. Narratio de Rebus Armeniae apud Combef. Hist. haeresis Monothelit. pag. 282.*

teria de la consagración dexando el pan ázimo para tomar el pan fermentado.

Ni se piense que los Armenios en aquel tiempo no eran buenos Católicos, pues el año de 553 asistieron sus Obispos al Concilio que se celebró en Constantinopla en tiempo del Papa Vigilio. En este Concilio fue donde se pronunció anatema contra Orígenes, Evagrio, Didimo, los Nestorianos, los Jacobitas, los Julianitas, y generalmente contra todos los que siguieron los errores de Nestorio y de Eutiquio. Para conservar la memoria de que los Armenios abjuraron en este Concilio los errores que se habían introducido en algunas de sus Iglesias, llamaron despues *la puerta de los Armenios* á aquella por donde entraron en la Iglesia de Santa Sofia. Es verdad que habiéndose vuelto los Obispos á Armenia, algunas Iglesias particulares volvieron á sus errores, los cuales se multiplicaron despues; y así una parte de los Armenios perseveró Católica, y la otra se inficionó con muchas heregias. Moysés, de quien hemos hablado, estuvo siempre firme en la Religion verdadera, como tambien algunos otros Obispos que le sucedieron en la misma silla.

Es cierto que los Armenios ya fueran Católicos, ya Hereges, jamas han dexado de consagrar en pan ázimo hasta ahora. San Nicon, que era Armenio, y que floreció al fin del siglo X. fue el primero que reprehendió á los de su nacion porque usaban de pan ázimo. (1) Es extraño que este Santo los condene porque consagraban en pan ázimo, quando el Concilio *in Trullo* solo los amenaza con el entredicho, porque no echaban agua en el caliz. O quizá llevó á mal San Nicon que los Armenios no se conformaran con el uso de consagrar en pan fermentado, que ya comenzaba á ser comun entre los Griegos, y por un zelo excesivo miró como un error lo que nunca lo fue.

Despues del último cisma hicieron los Griegos esta fórmula de Fe que exigen de los Armenios quando se convierten á la Iglesia Griega: «Si alguno en el pan de la oblacion no pusiere levadura y sal, y si no mezclare agua con el vino en el caliz, que sea anatema.» Lo qual denota que los Armenios conservaron su antiguo rito, despues que la Iglesia Griega se separó de la Latina. El Cardenal Bona reflexa que celebraron constantemente en pan ázimo desde el sexto siglo.

Los Maronitas defienden que el uso de los ázimos es muy antiguo en sus Iglesias. Abrahan Elkense lo prueba con el testimonio de un cierto David Arzobispo Maronita, que escribió por los años de 1053. Percibiendo el Cardenal Bona que esta prueba era muy eficaz para establecer el uso de los ázimos desde un tiempo inmemorial en aquella Iglesia Griega, procuró enflaquecerla diciendo, que es verisimil que los Maronitas recibieron el uso de los ázimos quando se convirtieron á la Fe, lo qual sucedió en tiempo de Guillermo Arzobispo de Tiro, (3) como él lo refiere en

(1) *In pane mystico utuntur azymis & in sanctum calicem aquam non immittant.* S. Nicon de Pessima religione Armenor.

(2) *Si quis in panem oblationis non immittit fermentum & sal, nec aquam cum vino in sanctum calicem, anathema sit.* Apud Joann. Cotelorium in not. ad lib. 5. Const. Apost.

(3) *Ad unitatem Ecclesiae Catholicae reversi sunt, fidem Orthodoxam suscipientes, parati Romanae Ecclesiae traditiones cum omni veneratione amplecti, & observare.* Guillel. Tyri Hist. lib. 22. cap. 8.

Narratio rer. Armen. apud Combes. ubi supra.

Ibid. pág. 291.

Ref. Liturg. lib. 1. cap. 23.

In Annotat. ad Catalog. libror. Caldaic. pág. 134.

su historia. Basta leer el lugar citado para convencerse de que Guillermo de Tiro, hablando de la conversion de los Maronitas no dice ni una palabra de la recepcion de los ázimos. Es verdad que los Maronitas confiesan haber algunos años que habían mudado la forma del pan de la consagración para conformarse con la Iglesia Romana; pero en quanto á la materia no es ménos antigua que su Iglesia que se fundó ántes del principio del siglo V.

Baronio refiere una Carta de Miguel Cerulario escrita al Patriarca de Antioquia, en la qual se queixa de los Patriarcas de Alexandria y Jerusalem despues de haberlos acusado de que habían abandonado la Fe, y de que nombraban al Pontífice Romano en el santo sacrificio de la Misa, y de que estaba su nombre escrito en sus Dípticas; pero á mas de eso sabemos, prosigue, que estos dos Patriarcas, no solo reciben á los que usan de pan ázimo, sino que ellos mismos dicen la Misa con pan sin levadura. (1) Las quejas de Cerulario nos enseñan que ántes del cisma estas dos Iglesias consagraban en pan ázimo. Hay mucha apariencia de que este Cismático no se queixa de estos dos Patriarcas sino porque no quisieron dexar su antiguo rito, ni seguir el exemplo de los Griegos en este punto.

ARTÍCULO TERCERO.

Se procura satisfacer á lo que se opone contra este sistema.

Comienzo por las conjeturas que obligaron al R. P. Mabillon á reconocer el uso del pan fermentado entre los Griegos desde el principio de la Iglesia. Él dice primeramente, que esta nacion es muy tenaz en la observancia de las costumbres que introduxeron sus antepasados, y que casi no las han mudado hasta ahora. II. Que desde el primer siglo hubo alguna diferencia en quanto á los ritos entre las Iglesias de Oriente y de Occidente, como lo refiere Eusebio, y pudiera ser, dice el P. Mabillon, que la materia de la Eucaristia fuese de este número. III. Él confirma esta conjetura con un pasaje de Orígenes, el qual tratando del fermento de los Fariseos, dice: *An non & aliquando fermentum offertur super altare.* Él se funda tambien en un pasaje sacado de la Crónica de Dacio Obispo de Milán, y en otro de Focio, que reflexa en que habia alguna variedad entre las Iglesias acerca del sacrificio de la Misa, lo qual se puede entender, dice este célebre Benedictino, del pan Eucarístico. Él produce un testimonio del Cardenal Humberto, en que se dice que al tiempo del sexto Concilio los Griegos consagraban en pan diferente del de los Latinos. En fin, él cita el pasaje de Filopon, de que ya hablamos bastante.

Es preciso confesar que todas estas conjeturas son muy endebles. Eusebio y Focio no dicen cosa que pueda indicar el pan fermentado ó el pan ázimo. Por lo que toca á Orígenes no sabemos si habla del Viejo ó del Nuevo Testamento. En quanto á la Crónica de Dacio ya hemos probado que esta obra es ciertamente supuesta, ó á lo ménos muy dudosa, como lo reconoce el R. P. Mabillon. En fin, es cierto, diga lo que dixere el Carde-

(1) *Non hoc solum, verum etiam ad aures nostras pervenit, quod praedicti duo Patriarchae non solum alios azymis vescentes recipiunt; sed etiam ipsi aliquando in azymis conficiant Sacramentum.* Baron. tom. 11. ann. 1054.

Dis. de Azymo cap. 3.

nal Humberto, que en el sexto Concilio no se hizo mencion de pan fermentado ó de pan ázimo.

No quiero pasar en silencio otra conjetura que saca este sabio Benedictino de las Litúrgias antiguas de los Griegos, en las que se manda que el pan del santo sacrificio debe ser entero, espeso y de un proporcionado tamaño, y que se deben cortar con una lanceta destinada para esto las partículas que se han de consagrar, lo qual observan los Griegos aun ahora. Por lo que toca al uso de las lancetas es cierto que es muy nuevo, como lo nota el R. P. Goar. En quanto á las Litúrgias de los Griegos no se hace mencion en ellas de pan fermentado, y no percibimos porqué un pan ázimo no pueda tener las calidades que exigen las Litúrgias; porque puede ser entero, de un tamaño proporcionado y bastantemente espeso.

El Cardenal Bona defiende la misma opinion; pero la funda en el testimonio de muchos Padres Griegos (1) que llaman al pan destinado para la consagracion *communem, vulgarem, usitatum*. Este gran Cardenal dice, que por el pan comun de que usan comunmente los hombres solo se puede entender el pan fermentado. Pero si se examinan atentamente los pasajes de todos estos Padres, se conocerá que no toman la palabra de pan comun en un sentido propio, ni en quanto se opone al pan ázimo, sino en quanto se opone al pan consagrado, esto es, al cuerpo de Jesuchristo. Siendo el pan ázimo de la misma materia que el pan fermentado, se puede llamar pan comun; y este Cardenal, sobre un pasaje de Cornelio Celso, confiesa que el pan ázimo fue comun entre los Romanos y otras Naciones.

Este Cardenal pretende que las quejas de los Griegos contra los que estando sujetos al Patriarca de Constantinopla, ó unidos con él, usaban de pan ázimo contra el uso comun de la Iglesia Griega, le ministran una buena prueba de que los Griegos consagraron siempre en pan fermentado. Pero no podrá producir Autor ninguno que haya reclamado contra las Iglesias que celebraron los sagrados misterios en pan ázimo ántes de San Nicón, que murió al fin del siglo X. porque por lo que toca á los Ebionitas jamas reprehendió San Epifanio á estos Hereges porque usaban de pan ázimo, pues en eso imitaban á los Santos que habia en la Iglesia, sino por otras razones, como ya diximos.

El argumento mas fuerte que trae este Cardenal en favor del uso del pan fermentado entre los Griegos, y que prueba tambien que el uso del pan ázimo no es muy antiguo entre los Armenios, se toma de un pasaje de Galeno. Este Autor dice, que en tiempo de Homar Príncipe de los Sarracenos, algunos Obispos Armenios y Sirios celebraron un Concilio en los confines de la Provincia de Harcania, en una Ciudad llamada Manaschierti, en el qual definieron que en Jesuchristo no habia mas que una naturaleza, una voluntad y una operacion, y mandaron que en el santo sacrificio no se usara de pan fermentado, y que no se mezclara agua en el caliz; esto sucedió, dice el Cardenal Bona, en el tiempo del sexto Concilio General.

Es cierto que ántes de ese tiempo habian comenzado los Griegos á

In Eucologio pág.
116.

Lib. 2. cap. 24.
& 28.

De Reconciliat.
Nierseum Eccl.
Rom. cap. 17.

(1) *Non enim ita sumimus ut communem panem, & communem potum*. Justin. Mart. in 2. Apolog. *Jam non communis panis est, sed Eucharistia*. Iren. lib. 4. cap. 34. *Panis item panis est initio communis, sed ubi eum mysterium sacrificaverit, corpus Christi fit & dicitur*. Greg. Niss. Orat. in Baptism. Christi. Los pasajes de San Cirilo de Jerusalem Cateches. Myst. 3. de San Isidoro Pelusiota y de Teodoro Abucara, que alega este Cardenal, no dice otra cosa.

usar de pan fermentado en el santo sacrificio, como nos lo enseña Filopon; pero el pasaje de Galeno no prueba que este uso fuese comun en la Iglesia Griega, ni que los Armenios no empezaran á usar de pan ázimo hasta aquel tiempo, porque mas de cien años ántes era comun esta práctica entre los Armenios, como lo demuestra la resistencia de Moysés Patriarca de Armenia en ir á Constantinopla. No fue en este Concilio celebrado en Manaschierti, donde los Armenios pronunciaron anatema contra el Concilio de Calcedonia, sino en otro que celebraron en Tiben el año de 554, ciento y tres años despues del quarto Concilio General. Entónces fue quando una parte de los Armenios se separó de la Iglesia Católica, segun la profecia de San Isaac. En este Concilio de Tiben no se hace mencion del uso de los ázimos, sino que solo abandonaron algunas tradiciones que habian recibido de San Gregorio su primer Patriarca, y de algunos otros de sus antepasados.

Tambien se ha de procurar no atribuir á todos los Armenios lo que solo toca á algunos Obispos, porque otros conservaron siempre la Fe mientras que subsistieron sus verdaderos Patriarcas. Lo qual muestra evidentemente que los Armenios desde el principio de su Iglesia consagraron siempre en pan ázimo, y que todas las Iglesias sujetas á los dos Patriarcas de los Armenios nunca abandonaron esta práctica, ya sea que conservaran la Fe, ya que se inficionaran con muchas heregias, ó ya en fin que de quando en quando se reunieran con la Iglesia Católica; lo que todavia observan invariablemente. Esto es, á lo que me parece, lo mas admisible que han dicho nuestros Sabios para sostener entre los Griegos el uso del pan fermentado desde los tiempos Apostólicos.

ARTÍCULO QUARTO.

Se averigua el tiempo poco ó mas ó ménos en que los Griegos comenzaron á usar de pan fermentado.

NO tenemos testimonio cierto ni prueba convincente, sino solo algunos indicios, de que los Griegos dexaron el pan ázimo en aquel espacio de cincuenta años que corrieron desde la mitad del siglo sexto hasta los principios del séptimo. Es cierto que los Griegos á fines del siglo sexto usaban de pan fermentado, como nos lo dice Filopon; pero él no explica qué Iglesia de Oriente era la que consagraba en pan fermentado, ni si este uso era antiguo y muy comun. Tampoco es ménos evidente que en aquel tiempo no habia abrazado este rito toda la Iglesia Griega; pues las Iglesias sujetas al Patriarca de Armenia, que hacian una parte de las mas considerables de la Iglesia Griega, como que pasaban de mil, consagraban en pan ázimo. Esto fue lo que obligó al Patriarca Moysés y á otros muchos Obispos á que no fueran á Constantinopla, aunque el Emperador Mauricio les mandó ir.

Ya diximos que el año de 553 los Armenios asistieron al quinto Concilio General, que es el segundo de Constantinopla; y así hay mucha apariencia de que entónces la Iglesia de Constantinopla consagraba en pan ázimo, pues que los Obispos Armenios no reusaron comunicar con los de aquel Patriarcado, como Moysés Católico de Armenia y otros muchos Obispos de la misma comunión lo reusaron constantemente, sin otro motivo mas que el que hemos dicho: conviene á saber, que no querian comer pan cocido en el horno, esto es, pan fermentado; y así parece que desde el año de 553. hasta fines del siglo sexto fue quando la Iglesia del Patriarcado de

Constantinopla dexó el pan ázimo para consagrar en pan fermentado. Algunas otras Iglesias Griegas siguieron el exemplo de la de Constantinopla, que era entónces la mas célebre, lo que poco á poco se extendió hasta el último cisma. Miguel Cerulario y los cómplices de su rebelion acusaron entónces á la Iglesia Latina porque usaba de pan ázimo, aunque sus predecesores miraron esta práctica como legítima, ó á lo ménos indiferente; y los Padres del Concilio de Constantinopla *in Trullo* no reprehendieron á los Armenios porque consagraban en pan ázimo.

Como toda esta materia no se funda mas que en conjeturas y en indicios, estos son los que pudiera haber de que la mudanza de pan fermentado entre los Griegos sucedió en el tiempo que hemos señalado. Desde el año de 553, hasta el fin de este siglo hubo quatro Patriarcas en la silla de Constantinopla. Despues de la muerte de Mennas en el año de 553, fue elevado á la silla de Constantinopla Eutiquio; inmediatamente escribió al Papa Vigilio rogándole que mandara juntar un Concilio para terminar la disputa de los tres capitulos que turbaban á la Iglesia. Este Concilio, que es el quinto Ecuménico, se juntó conforme á sus deseos en el mismo año. Poco tiempo despues, habiendo caido en otro nuevo error el Emperador Justiniano, lo reprehendió el Patriarca, lo qual enojó tanto á este Príncipe que lo hizo deponer el año de 564 en un Sínodo de Prelados corrompidos. En su lugar puso á un cierto Juan y desterró á Eutiquio. Este Juan, tercero de este nombre, dicho el *Escolástico*, era Apocrisario, esto es, Nuncio de la Iglesia de Antioquia en Constantinopla, donde se empeñó en el partido de los Hereges, los que se manejaron con tanta destreza, que hicieron que el Emperador Justiniano lo pusiera en lugar del Patriarca Eutiquio; y así ocupó injustamente esta silla Episcopal hasta el año de 578, en que Eutiquio volvió á su Iglesia despues de la muerte de Juan.

Juan IV, dicho el *Ayunador*, fue puesto en la Cátedra Episcopal de Constantinopla despues de Eutiquio en el año de 583, por las diligencias del Emperador Tiberio II. Estando Eutiquio para morir, y sabiendo que querian elegir por su sucesor á este Juan, manifestó que no le agradaba esta eleccion, porque conocia á este hombre hasta el fondo de su corazon. En el año de 587 juntó Juan un Sínodo de los Obispos que se hallaban en la Corte, y de los mas cercanos, para examinar la causa de Gregorio de Antioquia, cuya inocencia oprimian sus enemigos. En este Sínodo tomó Juan el título de Obispo Ecuménico ó universal. El Papa Pelagio lo llevó á mal. Esta cuestión se renovó en tiempo de San Gregorio, que habla de él como de un nombre nuevo, de un nombre profano, de un nombre de blasfemia, de un nombre de error, de veneno, de cisma y de una usurpacion diabólica. Despues de la muerte de Juan, que sucedió el año de 596, Ciriaco fue elegido Patriarca de Constantinopla. Este Prelado hizo celebrar un Sínodo sin noticia de San Gregorio, el qual temiendo que se hiciera confirmar en él el título de Obispo universal, escribió á los Obispos de Oriente para que se opusieran. Habiendo mandado Focas por un edicto que á ningún Obispo se le diera el nombre de Ecuménico sino al de Roma, Ciriaco murió de la pesadumbre el año de 606.

Supuestas estas reflexiones, no es difícil de persuadirse que Juan IV, ó Ciriaco pudieran haber trabajado en mudar el rito antiguo, que era de consagrar en pan ázimo. Habiendo tenido estos dos Patriarcas el atrevimiento de tomar el título de Ecuménicos, no sería de extrañar que para apartarse mas y afectar mayor independencia del Papa hubieran substituido el pan fermentado al ázimo. Porque cabalmente en aquel tiempo fue quan-

Lib. 4. Epist. 38.
& 39.

po Moysés Patriarca de Armenia reusó ir á Constantinopla, por no comunicar con el Patriarca de aquella Ciudad Imperial, porque en ella se consagraba en pan fermentado, el qual uso debia de ser muy nuevo: á lo ménos Moysés y los otros Obispos de Armenia no alegaron otra razon para excusarse de ir á Constantinopla, habiendo comunicado hasta entónces con los Obispos de aquella Iglesia. En efecto, la consagracion en pan fermentado debia de ser una novedad muy escandalosa, pues que los Armenios se valieron de este pretexto para no obedecer al Emperador, teniendo otro mas especioso; porque podian representar á Mauricio que el atentado de Juan IV. ó de Ciriaco, que tomaban el título de Obispo universal, no les permitia hacer este viage, para mostrar que no lo aprobaban, y que no eran inferiores ó súbditos de estos nuevos Ecuménicos.

Vaya otra conjetura, que quizá parecerá de algun peso si se examina con atencion. Es cosa extraña que Filopon, que por aquel tiempo estaba en Constantinopla, aunque fuese originario de Alexandria, compusiera un Tratado de la Pasqua, en el qual procura probar que Jesuchristo no comió el Cordero Pasqual, y que instituyó la Eucaristía en pan fermentado; y este es precisamente el asunto de esta obra, sin que este Filósofo se propusiera impugnar Autor alguno, ni alguna opinion nueva sobre este asunto. Es cierto que desde el principio de la Iglesia los Griegos creyeron que Jesuchristo habia celebrado la Pasqua legal, é instituido los sagrados misterios en pan ázimo. Esta era la creencia universal de toda la Iglesia; y no se hallará un Autor ni Griego ni Latino, cuyas obras hayan llegado hasta nosotros, que enseñara lo contrario; á lo ménos Filopon, que se habia criado en Alexandria, no podia ignorar que Teófilo, San Cirilo, San Protero, y otros muchos Prelados sabios que ocuparon aquella silla, y que fueron diputados por los Padres del Concilio Niceno para señalar todos los años el día en que se debia celebrar la fiesta de la Pasqua, y avisárselo al Sumo Pontífice y á los demas Prelados de la Iglesia: este Filósofo, vuelvo á decir, no podia ignorar que todos estos Patriarcas de Alexandria estaban persuadidos de que Jesuchristo habia usado de pan ázimo en la institucion de la Eucaristía. ¿Pues de donde le vino aquella idea de escribir un Tratado para establecer una opinion inaudita hasta entónces en la Iglesia, y sin motivo alguno que se eche de ver en su obra?

¿Sería una conjetura agena de razon decir que el intento de Filopon en escribir su Tratado sobre la Pasqua, fue justificar la novedad que se iba introduciendo de consagrar en pan fermentado? Porque defendiendo que el Salvador no habia celebrado la Pasqua legal, y que no habia mas que pan fermentado quando instituyó la Eucaristía, la mudanza del pan ázimo nada tenia que no fuese edificativo, pues solo lo dexaban para seguir el exemplo de Jesuchristo. Este pensamiento parece tanto mas exacto, quanto desde aquel tiempo no han alegado los Griegos otra razon que esta para justificar su práctica de consagrar en pan fermentado y condenar la conducta de la Iglesia Latina.

En fin, habiendo caido Filopon en la heregia de los Triteitas, y habiendo compuesto un Tratado contra la resurreccion de los muertos, y otro contra el Concilio de Calcedonia, no es increíble que escribiera su obra sobre la Pasqua, para autorizar la mudanza que se introducía, complacer á los Prelados sus Autores y sostener su crédito; ó para conservar de esta manera la division entre los Sumos Pontífices y los Patriarcas de Constantinopla. No es difícil de creer que esta mudanza se radicó poco á poco en el Patriarcado de Constantinopla en el tiempo de cinco ó seis Patriarcas

Hereges, que ocuparon aquella silla hasta el año de 658, y que otras Iglesias del Oriente siguieron su exemplo hasta el último cisma, en que miraron los Griegos este uso como un pretexto y una señal de su separacion de la Iglesia Romana.

DISERTACION SEXTA.

Del uso de las vestiduras sagradas en la administracion de los sagrados misterios.

Cap. 13. v. 1.

» **A**NTES de la fiesta de la Pasqua, dice el Evangelista San Juan, sabiendo Jesus que habia llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin... El se levantó de la mesa, dexó sus vestidos, y tomó una toalla se la ciñó. Y despues que les hubo lavado los pies y tomado sus vestidos, se volvió á sentar á la mesa.» Sobre estas palabras de San Juan se han suscitado muchas dificultades. La primera, si Jesuchristo instituyó la Eucaristia con algunas vestiduras particulares. La segunda, si el uso de los ornamentos sagrados en la celebracion de los sagrados misterios se estableció por el exemplo de Jesuchristo. Y en fin, si los Apóstoles y sus sucesores en los seis primeros siglos celebraron la Misa con los vestidos que traían comunmente, ó si tenian algunos particulares para este efecto.

ARTICULO PRIMERO.

Los Escritores están divididos acerca del origen de las vestiduras sagradas en la celebracion del santo sacrificio de la Misa.

ADVERTENCIAS PARA DECIDIR ESTA QUESTION.

Ad ann. 34. num. 39.

» **Q**UANDO San Juan dice que el Salvador se levantó de la mesa y dexó sus vestidos, el Cardenal Baronio pensó que por estos vestidos se debía entender un traje de ceremonia, que se ponía el que era cabeza de la familia ó el amo de la casa mientras que comían el Cordero Pasqual. Este traje no tenia mangas, y tenia quatro ángulos, en cuya orilla estaba la franja de color de Jacinto, que habia mandado Dios que se traxese. A mas de este traje tenia tambien el Padre de familias un ceñidor magnífico, unos zapatos extraordinarios, una venda en la frente, y otro adorno pendiente del brazo izquierdo. Dicen que Jesuchristo dexó todas estas señales de amo quando quiso hacer el oficio de siervo. Por este exemplo de Jesuchristo han establecido muchos Autores el uso de los ornamentos sagrados en la celebracion de la Misa.

Genebrard. Chron. ann. 4114. Amelot. sob. el cap. 13. de San Juan.

Rer. Liturg. lib. 1. cap. 5.

Aunque el Cardenal Bona confiesa que el Salvador no mudó de vestidos quando instituyó la Eucaristia; pero con todo, está persuadido, siguiendo á otros muchos Escritores, de que los Apóstoles y los hombres Apostólicos usaron de vestiduras sagradas y particulares en los sagrados misterios. El P. Tomasio tampoco cree que Jesuchristo instituyera la Eucaristia con vestiduras particulares; y pretende que los Apóstoles lo imitaron en no mudar de vestidos en la administracion de los sagrados misterios.

rios mientras que se juntó la comida comun con la recepcion de la Eucaristia. (1)

M. de Simonville defiende que todas estas opiniones no tienen fundamento, y alaba á Walfredo Strabon, porque enseñó que en la primitiva Iglesia se decía la Misa con el vestido comun; no por la razon que dá Joseph Visconti de que en aquel tiempo no podia gastar la Iglesia en vestidos ricos y propios para estas ceremonias, sino porque los primeros Christianos, que por la mayor parte habian sido Judios, celebraban los misterios en las Ásambleas con los mismos vestidos que habian llevado á la Sinagoga. Esta razon que M. de Simonville asienta sin probarla, parece poco sólida; y aun quando pudiera convencer lo que pretende, hubiera cesado con la conversion de los Gentiles. Nicolás Alemanio no se contenta con decir que los Apóstoles no usaron de vestiduras sagradas, sino que trata de fabuloso y de ridiculo todo lo que se ha dicho acerca de esto.

Segun M. Boquillot y algunos otros, los Apóstoles y sus Discipulos mas inmediatos usaron para los sagrados misterios de los vestidos comunes que en aquel tiempo se usaban en el Imperio Romano. El dice que este uso duró mas de 600 años, aunque desde el tiempo de San Gerónimo se comenzaron á usar para el Altar unas vestiduras mas decentes, y quizá mas ricas que aquellas de que se servían para el uso comun; pero que en quanto á la hechura ninguna diferencia tenian. La pretendida donacion de Constantino, segun M. le Pelletier, es el titulo mas antiguo que tenemos del uso de los ornamentos Pontificales. Para decidir esta question se han de hacer las advertencias siguientes.

La primera es, que en los cinco ó seis primeros siglos los Obispos y los demas Eclesiásticos no tenian vestidos particulares; de suerte que no se distinguían de los Paganos por la diferencia del vestido, sino por su modestia, por la práctica de la virtud y por la pureza de sus costumbres, como se dice en la Carta que el año de 428 escribió el Papa Celestino á los Obispos de Viena y de Narbona. (2) Lo qual nos dá á entender que los Eclesiásticos no se distinguían de los Legos ni por la tonsura, ni por los vestidos. En el quarto Concilio Cartaginense se mandó á los Clérigos que fueran modestos en sus vestidos, (3) esto es, que los Eclesiásticos no se deben distinguir de los Legos por el color, por la riqueza, ó por la hechura de sus vestidos, sino por una rara modestia sin afectacion. Julian Pomerio, San Gerónimo y los demas Autores Eclesiásticos dicen lo mismo.

De esta regla se deben exceptuar los que sacaban de los Monasterios, ú obligaban á salir de la soledad para elevarlos al Obispado, porque estos conservaban comunmente los vestidos de su primera profesion, que sin duda eran muy distintos de los del Pueblo, como se puede probar fácilmente con los exemplos de San Martin, de San German Obispo Altisiodorensis, de San Fausto, de San Fulgencio y de otros muchos.

Los Clérigos no se distinguieron por sus vestidos del comun del

(1) *Constat & in hoc Christum secutos Apostolos, quandiu saltem sacra mensa communi fuit conjuncta.* Thomasin. vetus & nova disciplina tom. 1. part. 1. lib. 2. cap. 45.

(2) *Discernendi à plebe, vel caeteris sumus, doctrina, non veste, mentis puritate non cultu.* Celestin. Epist. ad Episc.

(3) *Clericus professionem suam & in habitu & in incessu probet: & nec vestibus nec calcamentis decorem quaerat.* Conc. Carthag. IV. Can. 45.

Traduc. del lib. de Leon de Modena Pref. Observ. Eccles. tom. 4. lib. 2.

Dissert. de Pariellinis Later. cap. 9.

Trat. Hist. de la Liturg. cap. 7. Hugo Vict. lib. 2. cap. 11.

Memor. de Trev. Septiembre 1705. 1034.

De Vita contemp. lib. 2. cap. 4.

Hieron. in Micheam cap. 3.

Apud Thomas, tom. 1. part. 1. lib. 2. cap. 43.